

# INVENTA TUS CUENTOS

Ejemplos



## Ejemplo de historia.

# Inventa tus cuentos



Como verás, algunos detalles insertados en la historia no se encuentran abiertamente en las piezas de los puzzles, sino que son deducciones e interpretaciones de quien narra para hacer que la historia resulte más orgánica e interesante a los ojos del niño. Acuérdate de que la implicación emocional es fundamental para captar la atención del oyente y hacer que se identifique con la narración.

### EJEMPLO DE FÁBULA TRADICIONAL



Había una vez una niña morena y muy bonita, que era querida por todos, especialmente por su amada abuelita, que le hacía muchos regalos. Entre estos, el que ella prefería era una capa de terciopelo rojo con capucha. Le gustaba tanto que no se la quitaba nunca y por eso todos la llamaban **Caperucita Roja**.

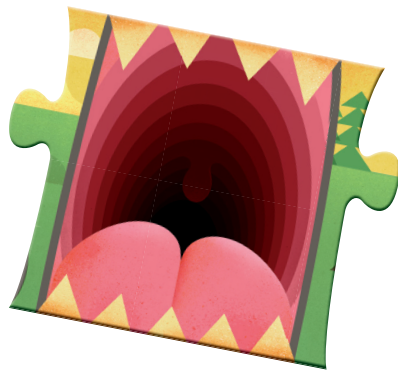
Pero un día la abuela se puso enferma y la mamá de Caperucita Roja le pidió que fuera a visitarla para cuidar de ella y llevarle comida. La abuela vivía al otro lado de un espeso bosque, que a la niña le daba mucho miedo y por eso la mamá de Caperucita le pidió que tuviera cuidado y **que no se alejara del camino**, si no quería arriesgarse a encontrarse con el lobo.



Pero muy pronto la niña se olvidó de las indicaciones de su madre y, distrayéndose **recogiendo flores y frutos** para llevarle a la abuela, perdió de vista el camino.



Caminando y caminando se encontró cara a cara con el **espantoso lobo**, que la saludó con una sonrisa: «Buenos días, bella niña, ¿a dónde vas?». Caperucita Roja no se acordó de que su madre le había dicho que no dijera a nadie dónde iba, y respondió al lobo: «A casa de mi abuelita, que está enferma y vive al otro lado del bosque».



Tras despedirse de la niña, el lobo se dirigió a casa de la abuela y **se la comió de un solo bocado**. Después se puso su bata y su gorro y se metió en la cama para esperar a Caperucita Roja. Apenas la niña cruzó la puerta y saludó a la abuela, se dio cuenta de que pasaba algo extraño: la abuelita... ¡qué orejas más largas tenía! Al decírselo, la abuela respondió: «¡Son para oírte mejor!». Después notó que los ojos eran mucho más grandes de lo normal: «Pero, abuela, ¡qué ojos más grandes tienes!». «Son para verte mejor», contestó la abuela. Y finalmente, Caperucita Roja vio su boca: «Pero abuela, ¡qué boca más grande tienes!». «¡Es para comerte mejor!». Y en un abrir y cerrar de ojos, el lobo se comió también a la niña.



Por suerte, justo en ese momento un **cazador que pasaba muy cerca** oyó que del interior de la casa salían algunos gritos.



En seguida entró en ella y se encontró al lobo fatigado y con la barriga llena. Entonces tomó un cuchillo largo, se cogió el vientre del animal y, para su gran sorpresa, se encontró dentro con una abuela y su nieta que, todavía vivas, le dieron las gracias por su valentía. Pasado el miedo y después de un largo abrazo, Caperucita Roja y su abuelita **volvieron a casa sanas y salvas** y vivieron para siempre felices y contentas.



## EJEMPLO DE FÁBULA DE “LA PARTE DE LOS MALOS”



Había una vez una **princesa bellísima**, que vivía en un castillo lujoso y que se entretenía tocando el arpa y paseando por los bosques.



Cerca del castillo había una **montaña misteriosa** y llena de peligros que atraía a la princesa desde que era pequeña.



Un día tomó coraje y se dirigió al sendero que iba hacia la montaña, pero, para no perder el camino de casa, decidió dejar tras de sí **pequeños trocitos de pan** que siempre llevaba consigo por si acaso tenía hambre.



Mientras se daba la vuelta para admirar el paisaje se dio cuenta de que **un lobo**, flaco y pequeño, se estaba comiendo las migas que había ido dejando sobre el suelo. De repente la princesa se tensó y enfureció muchísimo, y comenzó a tirarle al lobo todas las ramas que encontró por el bosque. ¡Pero si aquel era el único lobo bueno y vegetariano de todo el valle! No satisfecha con esto, lo persiguió intentando marearlo con su arpa. Y lo golpeó hasta dejarlo aturdido.





Cuando el lobo se despertó, se encontró **recluido en una jaula mágica** de la que se podía salir solo con la llave adecuada. «*¡Pobre de mí!*», exclamó el lobo, «*no conseguiré nunca salir de aquí! ¡Mis garras no tienen poder sobre este hierro mágico, y tampoco puedo excavar para buscar la llave!*».



Mientras el pobre lobo se lamentaba de este modo, Gilberto y Nacho, **los enanitos que trabajaban en la mina de la montaña encantada**, lo oyeron y corrieron a ver qué ocurría. ¡No os podéis imaginar lo que le costó al pobre lobo convencerlos de que en realidad era bueno, y que su princesa era en cambio una mujer sin corazón!



Cuando finalmente se convencieron de la bondad del lobo, consultaron entre ellos y decidieron liberarlo utilizando la **llave mágica** que desde siempre habían custodiado.



Como agradecimiento, el lobo los montó sobre su grupa y los tres se dirigieron al evento del año: **la boda de su amado príncipe**. ¡Menudo asombro provocó entre los invitados ver llegar de repente a dos enanos sobre un lobo y precipitarse sobre la nave de la iglesia para interrumpir la ceremonia! Inmediatamente los guardias intentaron detenerlos, pero por suerte el príncipe, a quien le gustaba deambular por el bosque y conocía al simpático lobo y a los dos laboriosísimos enanitos, ordenó que los dejaran hablar.

«*¡Señor Mío, si os casáis con esta dama todo el reino estará en peligro!*».

«*¿Cómo? ¿Por qué dices tal cosa?*», preguntó el príncipe. Pacientemente, los tres amigos contaron la historia completa, y el príncipe y todos sus súbditos se convencieron de que no podían permitirse que una mujer tan malvada como esa princesa fuera su futura reina. «*Una mujer que no tiene piedad de un pobre animal indefenso y que no sabe guardar las apariencias, no se merece mi corazón*».

Quizá el príncipe perdió un amor, pero seguro que ganó tres fieles amigos, con los que vivió mil aventuras y estuvo siempre feliz y contento.

